

# Frete libertario

Madrid.

22 de noviembre  
de 1937

NUMERO 338 333

editado por el comité de defensa confederal --:-- región centro

LOS PRESOS ANTIFASCISTAS SE ADHIEREN AL HOMENAJE A DURRUTI

## Visado por la censura

En el acto que ayer se celebró en el Monumental Cinema, en conmemoración del primer aniversario de la muerte de Durruti, se leyeron múltiples adhesiones, al acto y a su significado, de diversas personalidades y entidades antifascistas. Pero, sobre todas ellas, destacó, de una manera clara y rotunda, una que se crispó en emoción en toda la sala: era la de los presos antifascistas que se encuentran en la cárcel de Quiñones, número 2. Con pocas palabras, cual corresponde a su estilo de auténticos proletarios, de verdaderos hijos del pueblo que por una circunstancia fortuita o desgraciada...

...se ven nuevamente, una vez más, privados de libertad.

Entre ellos es seguro que, la mayor parte la inmensa mayoría, por no decir la totalidad, han sufrido en épocas pasadas injusticias y persecuciones; han conocido las celdas de las cárceles con que los dominadores de siempre pretendieron dominar sus anhelos y sus actuaciones de revolucionarios, de hombres que todo lo posponían a sus afanes de libertad y de redención; y ahora, cuando muchos de ellos pensaron que iban a cuajar en realidades concretas y felices los ideales tanto tiempo avizorados y firmemente perseguidos, se encuentran con que nuevamente vuelven a cerrarse a sus espaldas las puertas de las mismas cárceles y que su horizonte se halla limitado por idénticas

rejas que en tiempos pasados.

Desde nuestro puesto, desde el puesto que nos corresponde por antifascistas y por revolucionarios, pedimos al Gobierno que tome

en consideración, las circunstancias que concurren en los casos de que nos ocupamos; que tome en consideración también,

en los frentes de batalla nunca son demasiados esos brazos y esas mentes; que tenga en cuenta

## Al borde del abismo

Cualquier ciudadano que medianamente se ocupe de la situación internacional, habrá podido enterarse, por diversos conductos, que los italianos han convertido la isla de Mallorca en la base militar más formidable del Mediterráneo. Con la celeridad de que están dando numerosas pruebas, los súbditos de Mussolini se preparan para la guerra que ellos mismos provocan. Y van colocando estratégicamente un cinturón defensivo y ofensivo alrededor y lo más alejado posible del litoral itálico, con dos principales finalidades: la de procurarse una probable rotura del bloqueo a que pueden ser sometidos y la de alejar lo más posible la guerra de su territorio.

De ahí la rapidez con que construyen unidades navales con las cuales poder contrarrestar el poderío de las sospechadas escuadras enemigas en el "Mare Nostrum" y su inminente o ya efectuada alianza con Japón, cuyas agresiones en Oriente han sido premeditadas para reclamar hacia aquellas regiones las fuerzas navales y aéreas del bloque enemigo que pudiera formarse.

Esta vez la alianza de los imperialismos provocadores tiene, como fácilmente puede deducirse, una contextura lógica, aunque fatalmente condenada al fracaso.

Italia por vía marítima y Alemania por la terrestre, buscan la forma de romper ese terrible cerco de Potencias enemigas que irresistiblemente se están creando.

Hacia el Norte, Inglaterra sola puede embotellar a Alemania, como la otra vez en el Báltico, o hundir, su escuadra a la salida del canal de Kiel.

Las Potencias escandinavas seguirán el rumbo que les marque su ideología eminentemente de-

mocrática y socialista, por encima de los intereses particulares.

Por el próximo Oriente europeo y asiático, Rusia aparece con su gigantesco poderío, que no es hoy aquel del Imperio zarista plagado de generales idiotas y de soldados inconscientes.

Turquía, también acelera sus preparativos bélicos y convierte las costas del litoral levantino en bastión defensivo contra Italia principalmente, que ya amenaza con sus bases del Egeo. Contra Rodi y las otras islas griegas que ocuparon hace años los italianos, Kemal Ataturk ha fortificado Esmirna.

Por el Sur del Mediterráneo, por todas las tierras islámicas, es donde Mussolini, convertido en protector del Islam, pretende obtener las reservas de hombres que se an ciegos instrumentos para sus fines. De Jerusalén a Tánger, los agitadores italianos y alemanes, que también están duchos en esos menesteres de la intriga, corren la pólvora de la revuelta contra Francia e Inglaterra.

En todos los ambientes romanos se hace mofa de la cifra de 40.000 "voluntarios" que el Gobierno italiano ha denunciado como existentes actualmente en la España rebelde. Con este motivo se hace observar que los nombres de los barcos que van y vienen desde hace meses de Italia a los puertos españoles de la zona facciosa son bien conocidos: "Sicilia", "Piemonte", "Lombardía", "Calabria", "Aventino", "Sardigna", etcétera. Cada uno de estos barcos tiene una capacidad media de 3.500 a 4.500 hombres. Calculando que sólo los nombrados hayan efectuado, en total, cinco viajes cada uno transportando una media de 4.000 hombres, se tendría ya una cifra de 120.000 hombres.

rra y reclutan miles de mercenarios de oscura piel para trasladarlos a nuestra península, donde han empezado esta nueva guerra mundial que dará en tierra, fatalmente, con sus promotores.

Los Estados Mayores fascistas se encontraron, sin duda, con dos puntos de menor resistencia y por ellos atacaron. El uno es España, clave principal de esta guerra de ambiciosos intereses, donde se juega el resultado de la misma, y el otro es Bélgica, víctima señalada por la testarudez germánica para la invasión militar. Sólo que ahora Mussolini, contando con un firme sostén, que es la princesa de Piamonte, ha logrado hacerla servir a los fines alemanes; y, lo que ya estaba convenido en actuarse por la fuerza, se está haciendo por la astucia.

Ahora bien, ese cáncer fascista que trata de extenderse por Europa, atacando a su paso todo lo que encuentra, tiene indudablemente que provocar reacciones defensivas a su alrededor, y cada día serán más numerosos los enemigos que surjan para neutralizarlos. Si la zona circundante sabe mantenerse firme y se establece, entre los principales países que la componen, una comunidad de intereses para contrarrestarla por lo menos, los fascistas se verán en grave aprieto. Y si se les niega toda ayuda de las primeras materias que principalmente van a robustecer sus armamentos, acabaremos por inutilizar, con suma gentileza, todo ese aparato guerrero de que disponen.

Pero, si consiguen, con sus provocaciones, levantar a los pueblos contra ellos, entonces podemos cantarles desde ahora mismo el más desolador de los responsos.

que la hora que vivimos es una hora de esfuerzo y de peligro, y que, por consiguiente, no puede desperdiciarse ninguna energía; y que no olvide, sí, que no olvide, que el deseo más íntimo de todos esos camaradas antifascistas actualmente presos, es volver a ocupar un puesto en las avanzadas de nuestra lucha proletaria, es volver a recuperar su libertad, no para gozar de ella, no para volver a ser nuevamente dueños de sus actos y de su conducta, sino para presentar unos y otra ante la Patria y ante la Libertad, prestando, una vez más, su esfuerzo y su sacrificio a la causa del pueblo, a la liberación de todos los dominados, a la redención de todos los oprimidos.

Tenga en cuenta el Gobierno que los presos antifascistas no son sus enemigos, no son ni serán jamás enemigos del pueblo, y que, por consiguiente, no merecen el mismo trato que quienes se encuentran claramente frente a los postulados básicos de la España leal. Y, si el Gobierno tiene en cuenta semejantes consideraciones...

...es, más que probable, seguro que los presos antifascistas no tendrán que prestar a los actos conmemorativos que se celebren en días venideros, la misma adhesión escrita y ausente que tuvieron que prestar al acto celebrado en el día de ayer en conmemoración del primer aniversario de la muerte de Durruti.



## TRABAJOS DEL COMISARIADO

### CHARLAS SOBRE DISCIPLINA

Atento siempre a las necesidades que plantea el desarrollo de la campaña antifascista, el Comisariado de Guerra de la 25 división ha organizado una serie de charlas cuyo tema es profundamente interesante. Se trata de enaltecer el valor de la disciplina militar y dictar normas concretas y eficaces para que ésta adquiera en nuestro Ejército el máximo desarrollo. No se desperdician los momentos de tregua que presenta la lucha y son utilizados en estos menesteres de gran interés positivo.

Ejor que, el comisario de la citada división, ha sabido comprender, de un modo exacto, la misión a él encomendada. Permanece en las trincheras durante los combates y, cuando decrece la intensidad de las operaciones, no descansa y se dedica entonces a forjar la capacidad moral y disciplinaria de sus tropas. Buena prueba de este interés ilimitado es la iniciación de tales conferencias, encauzadas desde un punto de vista eminentemente práctico, que están produciendo ya resultados provechosos. Las charlas, consecutivas e inteligentemente coordinadas, se dedican a la oficialidad y comisarios, algunas, y a los soldados en general, otras. Indicaremos algunos puntos recogidos en una de ellas, que el comisario de la 118 brigada, Carod, dirigió a los oficiales de la 25 división.

\*\*\*

La disciplina es una necesidad imperiosa en los tiempos de guerra. Hay que sacrificar determinados principios ideológicos y crear un temple guerrero que nos permita rápidamente vencer al fascismo. Tal espíritu debe estar muy por encima de egoísmos y bajas pasiones.

Consiste la disciplina en que cada cual cumpla ordenadamente con su deber. La disciplina es el orden de las cosas. Cumplimos así la obligación que nos fué confiada y no rompemos el eslabón de la cadena militar en que nos hallamos engarzados todos.

Afirma Carod que siempre fué enemigo del militarismo. Sin embargo, reconoce hoy que, en caso de guerra, la disciplina militar reúne el máximo de perfecciones. Antes, aquélla se utilizaba para vilipendiar al pueblo; en la actualidad, hay que aceptar sus ventajas, para emplearlas en beneficio de los intereses populares.

La práctica es quien mejor puede aconsejarnos en este sentido. Fué la experiencia muy dura y muy larga. Se dirige a los oficiales y les señala la necesidad de que aprendan perfectamente a mandar y a ser obedecidos. Ha llegado el momento de que ocurra así.

Junto a la disciplina que debe mantenerse en la vanguardia, es necesario implantar una auténtica disciplina de guerra en la zona de retaguardia. Esta debe estar enterada de las necesidades que presenta la lucha: abastecimiento, ropa, aliento moral, etcétera, etcétera. Las diversas unidades del Ejército, destacadas allí, y los diferentes Cuerpos armados, tienen el deber de cooperar con su ejemplo en tan interesante sentido.

Pensad—termina Carod, dirigiéndose a oficiales y comisarios—que el pueblo ha puesto en vosotros la máxima confianza. Tenéis que haceros dignos de ella. Sois el cerebro de las tropas; ocupad, pues, dignamente vuestro puesto de gran responsabilidad. Igual que os sacrificabais ayer por las reivindicaciones del proletariado, hacedlo hoy, pues se persigue el mismo fin aunque con distintos medios.

He aquí la manera de vencer al fascismo. Luchemos conscientemente, adoptemos una firme trayectoria, y obtendremos el triunfo. Sin decaimientos, pero

también sin optimismos exagerados. Los que afirman a todas horas que la guerra está ganada para la causa popular, favorecen consciente o inconscientemente al enemigo. Provocan una situación de pereza y pasividad que produce graves perjuicios. La guerra hay que ganarla. El soldado tiene que tomar parte en la ofensiva convencido de que su esfuerzo es muy necesario. Sin él se perdería la guerra. Vendrá el triunfo con nuestro esfuerzo ilimitado, y nadie podrá entonces amargar con facturas la brillante victoria.

\*\*\*

Nos limitamos a resaltar algunos puntos de vista mantenidos por Carod en su interesante discurso. Servirán de enseñanza, a pesar de su brevedad, pues con una sencillez profunda y admirable sabe tocar palpitantes temas cuyo desarrollo merece la atención de todos los antifascistas y, sobre todo, de quienes constituyen nuestro Ejército glorioso. La obra que realiza el Comisariado de la 25 división, tanto en las trincheras como en los momentos de descanso, es digna de ser imitada y enaltecida, de acuerdo con su importancia y con los resultados espléndidos que en la práctica produce.

## SANIDAD CONFEDERAL

### ENEMIGOS OCULTOS

SUICIDAS Y SIFILITICOS.—FUERA DE LOS CASOS HEREDITARIOS. NO HAY MAS QUE LOS QUE QUIEREN SERLO

¿Qué es la sífilis?

Una infección general del organismo producida por un espiroqueto desconocido hasta 1905, en cuya fecha memorable fué descubierto por Schaudinn y Foffmann. Este germen, se encuentra en todos los casos de sífilis humana, cualquiera que sea su localización y el tiempo transcurrido desde el contagio. Tras grandes y prolongados trabajos de laboratorio, se logró cultivarlo en suero coagulado de caballo, habiéndose conseguido con esto la principal arma para combatir este feroz azote de la Humanidad.

De todos son conocidos los medios de contagio. La enfermedad hace su presencia, generalmente, con una lesión muy poco marcada, que más parece ulcerosa, invadiendo en seguida todo el organismo. Ligera fiebre, dolor de cabeza, malestar general; síntomas tan leves, que muchas veces pasan desapercibidos por el individuo.

Pasado este período de invasión, surgen los infartos, iniciándose la lucha del germen con el organismo, al que vencerá inexorablemente si no se acude a combatir su implacable avance, sin pérdida de momento.

El mal está hoy plenamente dominado por la ciencia. El que no se cura es porque no quiere.

Por muy fuerte que sea el contagio, si se acude durante el primer período de invasión, el germen será aniquilado. Si el enfermo, por apatía o incultura, deja pasar este primer período, los resultados de la lucha se ofrecen más dudosos.

Las sencillas erosiones, herpes o ulceraciones superficiales que se pueden presentar tras un contacto sospechoso, deben ser un grito de alarma para el individuo, que debe en el acto ponerse en manos del especialista. El laboratorio dirá, sin titubeos, si se está ante un caso de infección sifilítica. Conocido a tiempo el diagnóstico, la sífilis no resiste al tratamiento de la ciencia.

Todos conocemos los terribles efectos de esta enfermedad, que origina trastornos graves en todos los órganos y aparatos de la economía. Es altamente contagiosa, especialmente en sus primeros períodos, y se transmite a la descendencia. Baste citar entre sus terribles consecuencias: la aortitis, la sífilis del sistema nervioso en sus múltiples manifestaciones, las lesiones hepáticas y toda una serie de enfermedades en cuya etiología figura la sífilis como una de sus principales causas.

Contando con los progresos de la ciencia, el funcionamiento de clínicas y laboratorios al alcan-

Fué en la madrugada del 7 de noviembre cuando las tropas mercenarias, que habían sido enviadas por el capitalismo internacional en auxilio de los militares traidores, dieron vista desde ambos Carabancheles a la capital de España.

Los milicianos del pueblo venían conteniendo, durante más de un mes, desde las orillas del Tajo, a aquellas hordas de asesinos bien pertrechados de armamentos modernos, de tanques y de cañones, de que nuestros improvisados soldados carecían. Un último intento de ofensiva por nuestra parte, alrededor de Leganés, había puesto a prueba el sublime arrojo de las Milicias populares. Con la aparición de unos aviones leales y la intrepidez de los dinamiteros antitanques, se logró que el enemigo no divisara las torres y las cúpulas herrerianas de la ciudad hasta la víspera de uno de los tantos domingos señalados por el mando fascioso para oír la misa de la conquista en Madrid.

Fué al atardecer de aquel mismo día cuando las avanzadillas moras lograron infiltrarse por algunos de los puentes que cruzan el Manzanares y se corrieron, con la habilidad muy característica en ellas, por entre las primeras casas del casco urbano que entonces había entre los lavaderos y la estación del Norte.

Pero allí se quedaron vivaqueando toda la noche, atemorizados de su misma audacia y por el respeto que debía imponer en sus corazones el sordo rumor de una ciudad que fué durante siglos cabeza del Mundo.

Cuando amaneció el domingo, ya era tarde para seguir avanzando hasta la plaza de España, porque el loco sublime, Don Qui-

ce de todos, nadie tiene derecho a ser un sifilítico; el que lo es, es porque quiere. Acudir a tiempo es ganar la batalla del modo más contundente y definitivo.

Sanidad Confederal tiene montado su laboratorio, como una avanzadilla para defender la vida de nuestros compañeros atacados por esas ametralladoras del Negresco y similares.

Con estos medios puestos al alcance de nuestros camaradas, podemos decir y repetir: que el sifilítico es porque quiere, porque no acudió a tiempo, por incultura o por negligencia, y, ante su desgracia inmensa y la de sus hijos inocentes, no podemos reaccionar de otra forma que lo haríamos ante el cadáver de un suicida. Sólo que, el que se quitó la vida y no supo defenderla, con el tiro final, pone término a su drama; pero el sifilítico deja tras sí una estela de dolor, transmitiendo a sus hijos una tara de dolor, pecado original del que nunca se verán libres.

El sifilítico que no supo acudir a tiempo, que no quiso ponerse en cura, merece la lástima que siempre produce el dolor de nuestros semejantes; pero, socialmente, el desprecio por la incultura que demuestra y el daño enorme que puede producir su dolencia a una sociedad que le dió los medios para curarse y no supo o no quiso emplearlos.

jote, y Sancho también, se habían despojado de la grave materia con que un artista quiso aprisionarlos en aquellos lugares y, aparejándose a las primeras luces de la aurora, dieron en el campo del Moro, con toda aquella caterva de forzados y malandrines que se habían atrevido a turbar su sueño de piedra.

Madrid quedaba libre de la violación monstruosa que los traidores habían decretado; pero empezó su sacrificio de madre que ampara con su propio cuerpo la vida de su prole. Madrid ha salvado a España; nos está librando a todos los españoles aún de haber sido marcados con la infamia de colonos italianos y alemanes.

Día tras día sufre nuevas desgarraduras en su carne; nuevas víctimas vienen a acrecentar la pira donde se inmolan los hijos del pueblo para que no llegue a consumarse el enorme crimen que la reacción ha empezado a cometer contra la libertad. Nada ni nadie hará quebrantar su entereza.

La capital frívola, jaranera y despreocupada de otros días, ha descubierto su alma heroica, su admirable estoicismo, y está cumpliendo la más penosa obligación que a pueblo alguno puede corresponderle, con la misma naturalidad que supo llevar el peso de dos mundos sin darle importancia.

Esto de ahora no es ya el motín popular inspirado por los bellos ojos de unos tiernos príncipes que van a servir de rehenes. Esta es la gesta formidable de todo un pueblo que ha despedazado los ídolos de barro y se erige a sí mismo en ideal del mundo nuevo, de la sociedad futura que ya despuntó, y alza tales huracanes de pasión en el Mundo, que hasta en la China lejana se invoca el nombre inmortal de Madrid, para repetir en Shanghai una encarnizada defensa que pueda parangonarse a la que desde hace un año mantiene la capital de España, ejemplo vivo de tesón, de heroísmo y de fe, que en todos los instantes debemos tener presente todos los que aún seguimos creyendo que por encima de los goces materiales de la vida está la dignidad humana, la cual no puede doblegarse ante ninguna tiranía.

Madrid, símbolo, queda, en la meseta castellana, iluminando con sus fuegos de tragedia el rostro macilento de esta España gloriosa que hoy nos quieren arrebatar las Empresas colonizadoras. Madrid ha lanzado el mensaje de sus habitantes asesinados, de sus edificios en ruina, de sus tesoros de arte convertidos en pavesas, a todas las gentes de sensibilidad humana que pueblan el Mundo.

Y Madrid espera, envuelto en su dolor callado, que el espíritu del hombre se levante contra todas las injusticias de la Tierra y vengue sobre los causantes de este drama, que cada día se extiende más, el martirio de sus doce meses de existencia dantesca.